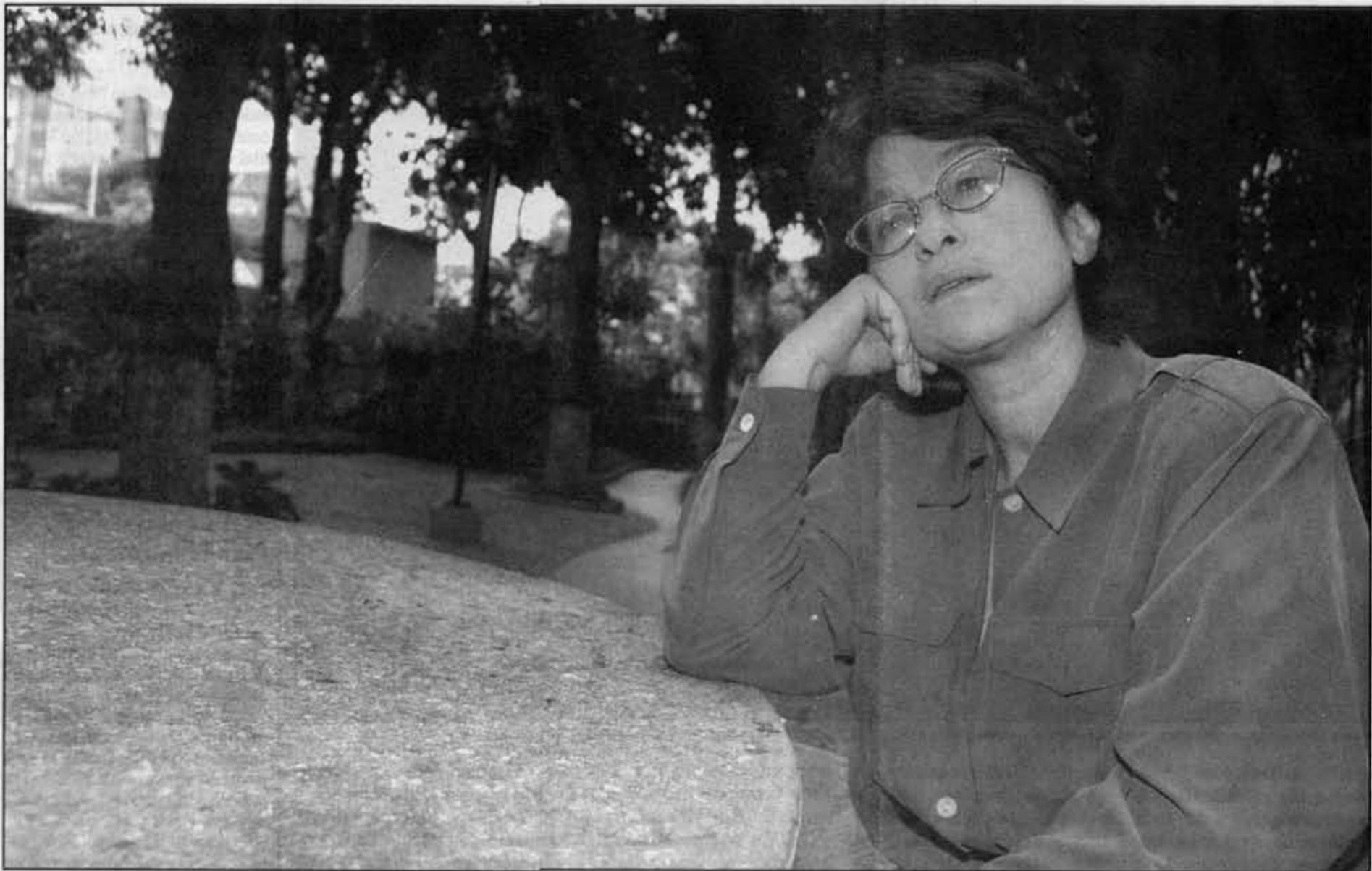


ENTREVISTA // La visión de la escritora Ana Teresa Torres

“Chávez engañó a los votantes”



Las respuestas creativas sobre la crisis actual esperan por su maduración

La narradora opina que esta situación es imposible mantenerla por más tiempo

ANA MARIA HERNANDEZ G.
EL UNIVERSAL

Hoy jueves está estipulada una reunión de la “Gente de la Cultura”, a las 11:00 am, en uno de los hoteles capitalinos, con el fin de definir actividades referidas al paro cívico. Dentro de esta tónica, la escritora Ana Teresa Torres, una de las personas plegadas a esta tendencia opositora, aclara que decir que el país está en crisis “sería subestimar la situación actual”.

—Siendo así, entonces ¿en qué situación estamos?

—Venezuela atraviesa un momento de ingobernabilidad, conducida por un Gobierno que no gobierna ni administra. Emplea todos sus recursos en el control del país, en combatir a la oposición y a los ciudadanos que no comparten su visión de Venezuela. Esta situación es, por supuesto, imposible de mantener por largo tiempo. El daño en todos los ámbitos es demasiado grave. Hemos llegado a ella porque Hugo Chávez usó su triunfo electoral para imponer un régimen totalitario y engañó a los votantes haciéndoles ver que representaba una respuesta para combatir los males del pasado. La mayor parte de la

gente votó por él porque estaba cansada de la corrupción, de la ineficiencia, del olvido de las demandas legítimas, y del grave deterioro de los partidos. Pero su proyecto revolucionario es instalar un régimen totalitario, controlado militarmente, sin partidos políticos, sin independencia de los poderes públicos, desmantelando las instituciones democráticas, y utilizando los recursos de un petroestado. Esos fueron los consejos del fascista Norberto Ceresole y siguen siendo los del dictador Fidel Castro. Ante eso, poco a poco desde 1999, y ahora multitudinariamente, se le han ido oponiendo los trabajadores organizados, los empresarios, los comerciantes, la industria petrolera, los medios de comunicación, las clases medias, la Iglesia, los sectores académicos e intelectuales, los partidos políticos. Sólo tiene el apoyo de la pobreza no organizada, y de la minoría que compone su anillo de apoyo y que teme su caída porque se verá envuelta en graves acusaciones de impunidad por delitos contra los derechos humanos y corrupción. Todo ello crea

una situación altamente conflictiva pero, por el momento, inevitable. Sin embargo, no creo que los venezolanos quieran violencia.

—¿Y qué decir sobre la Revolución Cultural?

—La Revolución Cultural ha sido un mal chiste. En primer lugar, se rebajó la categoría política de la cultura haciéndola dependiente del Ministerio de Educación en el que ocupa un lugar denigrado. En segundo lugar, se desmantelaron todos los proyectos y acciones institucionales por la vía del ahogo presupuestario, pero, sobre todo, por la vía de declarar “elitista” sus acciones. La defensa de esto ha sido la de proponer un nuevo concepto de cultura dirigido al pueblo. Esto ha sido la mayor burla. La creación de los centros comunitarios culturales, que sin duda son imprescindibles, es una farsa porque se reducen a uno o dos. De resto, los recursos o bien no han llegado, o bien se han desviado hacia los fines políticos del Gobierno, para usarlos en el financiamiento de los tales círculos bolivarianos, o cualquier otro uso. Sin duda que

este sector ha sido uno de los más agredidos.

—¿Cuál cree Ud. que sería la solución a todo esto?

—La única salida es la relegitimación de los poderes públicos. Sólo una salida por vía electoral, mediante la pronta renuncia, o la enmienda constitucional que permita la fijación de un cronograma para elecciones presidenciales, puede hacer que Venezuela recobre la gobernabilidad, y se encamine hacia un proyecto político compartido, en el cual, sin duda, habrá diferencias de opinión, pero que recoja el sentimiento democrático y atienda a los graves problemas que este Gobierno ha aumentado: la pobreza, el desempleo, la corrupción. Y desde luego, el retorno de los militares a los cuarteles para que se imponga el orden civil sobre el militar que el presidente Chávez ha subvertido.

—Sin duda, con un costo cultural.

—Enorme. Incalculable. Chávez ha combatido el sentimiento democrático, la tolerancia y el respeto, propios de la idiosincrasia venezolana. Ha instigado el odio, el racis-

mo y la xenofobia. Ha erosionado el concepto de ciudadanía, sustituyéndolo por el de “pueblo”, de modo inorgánico. Un pueblo que solamente se reconoce en la pobreza y la precariedad, a quien se niega la posibilidad de superación económica y espiritual. Una pobreza que le interesa perpetuar para sostener su base de apoyo, en continuo descenso. Ha estimulado la delincuencia y desestimulado el trabajo y la competencia. Se dirige al pueblo como una suerte de taumaturgo, de predicador, de repartidor de dádivas, para que crean en él fanáticamente, abusando de la precariedad cultural, del dolor y de la miseria. Ha dañado el tejido social, que ya estaba muy deteriorado en las décadas anteriores. Ha despreciado públicamente las instituciones y desprestigiado los poderes públicos, en fin, ha trabajado en contra de la democracia. Nos deja un enorme trabajo de reconstrucción.

—¿Qué respuesta creativa tendría esta situación?

—Los artistas, los creadores, los escritores, seguramente daremos nuestro testimonio y nuestra respuesta a todo lo ocurrido en este tiempo, pero los procesos de creación son lentos. Requieren un tiempo de maduración interior que no puede precipitarse y que es necesario diferenciar de lo que es la expresión de las opiniones políticas, como lo estoy haciendo en este momento.

“(Chávez) Sólo tiene el apoyo de la minoría que compone su anillo de apoyo y que teme su caída porque se verá envuelta en graves acusaciones de impunidad por delitos contra los derechos humanos y corrupción” —ANA TERESA TORRES